

PUNTO DE ACUERDO SOBRE LA INICIATIVA MÉRIDA.

Ricardo Monreal Ávila, integrante de la LXI Legislatura del Congreso de la Unión, con fundamento en lo dispuesto por el artículo 8, fracción II, del Reglamento del Senado de la República, presento ante esta honorable asamblea la siguiente proposición con punto de acuerdo para que el Ejecutivo federal dé por concluida la Iniciativa Mérida, al tenor de la siguiente

Exposición de Motivos

¿Qué hay detrás o, mejor dicho, qué viene por delante de la serie de advertencias sobre la violencia en México, lanzadas por los más altos funcionarios del gabinete de seguridad del Presidente Obama, (desde Hillary Clinton, secretaria de Estado, hasta Janet Napolitano, secretaria de seguridad interna, pasando por Joseph Westphal, subsecretario de Defensa y James Clapper, director de inteligencia), inicialmente matizadas con la fórmula “a título personal” y finalmente asumidas como preocupación oficial en la comparecencia del director de inteligencia ante el senado norteamericano?

Lo que tenemos enfrente es un interesante juego de guerra, que va desde la dimensión puramente militar, hasta la esencialmente electoral.

Estamos en presencia de una clara, abierta e innegable valoración negativa a los cuatro años de guerra contra las drogas lanzada por el gobierno mexicano. La fórmula “políticamente correcta” utilizada por el gobierno demócrata de EU para reprobar la estrategia es la siguiente: “El presidente de México es muy valiente, es nuestro aliado, somos sus *fans*..., pero el incendio que ha provocado en su territorio ya está llegando a nuestras puertas y esto no lo vamos a permitir”.

La advertencia de una posible vinculación entre células de Al Qaeda y los Zetas (negada y subestimada hace apenas un año por el embajador Carlos Pascual en uno de los cables de WikiLeaks difundidos por *La Jornada* el jueves pasado), tiene el claro propósito de ponerle una tuerca más a la ya de por sí apretada, subordinada y tensa relación militar bilateral México-EU.

En sólo un año, a los ojos de Washington, pasamos de Estado fallido a narcoinsurgencia y, ahora, a narcoterrorismo. Esta súbita reclasificación de México, además de poner los pelos de punta a cualquiera, tiene el claro propósito de presionar a México para que adopte de manera más comprometida medidas, planes y programas antiterroristas, en el marco de la Iniciativa Mérida.

En su reciente visita a México, la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, colocó un tanque de oxígeno al gobierno mexicano en su guerra al crimen. “El presidente Calderón está haciendo lo que un líder tiene que hacer, y es por eso que el presidente Obama y yo, nuestro gobierno y nuestro país, lo apoyan”, dijo Clinton. “Existe un plan, el presidente Calderón está cumpliendo con su plan y nosotros lo estamos apoyando en todo lo posible”, aseguró.

Sin embargo, estos elogios públicos no se corresponden con las medidas oficiales del gobierno norteamericano hacia nuestro país. Qué bien va México!, dicen en Washington, pero advierten que como nunca el país está más cerca de Colombia y de la “narcoinsurgencia”. Qué bien va México!, pero en el último año el gobierno de Estados Unidos ha emitido 14 alertas de seguridad por los brotes de violencia creciente en 12 estados de la República (Baja California, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Michoacán, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa). Qué bien va la guerra!, pero el Ejército mexicano es cuestionado por su “torpeza” y “lentitud” en despachos diplomáticos confidenciales. Qué forma de contener al crimen organizado!, al tiempo que la secretaria de seguridad nacional, Janet Napolitano, advierte que los carteles mexicanos están fuera de control y recibirán una “respuesta demoledora” si tratan de llevar sus métodos violentos al territorio de los Estados Unidos.

El doble discurso de la zanahoria en público y el garrote en privado, o de la palmada en la espalda y el gancho al hígado, le ha permitido a EU avanzar en México como nunca antes. A la integración económica de México. No es necesario un “Plan Colombia” con presencia de tropas norteamericanas, porque ya tenemos la “Iniciativa Mérida”, que permite operar a 14 agencias de información e inteligencia de EU en territorio mexicano.

Qué bien va México!, gasta 10 mil millones de dólares anuales en seguridad y con una limosna de 1,300 mdd, prorrateada a tres años, compromete la seguridad pública y nacional del país. Qué bien luce México¡, con su primer lugar mundial en secuestros económicos, con su título de país más inseguro para el periodismo y con el sexto sitio como nación más violenta.

Sabemos que como principal promotor de la política prohibicionista a nivel mundial, Estados Unidos de América (EUA) ha instado a la mayoría de los gobiernos del mundo a adaptar su política antidrogas en torno a tres elementos: erradicación de los plantíos ilícitos, facilitación de las extradiciones y militarización de la lucha antidrogas.

Estos elementos son la más clara muestra de que su política exterior es marcadamente intervencionista; se entromete a menudo en asuntos internos de otros países, principalmente en Latinoamérica, para imponer el rumbo que se ha de seguir en las decisiones gubernamentales relacionadas con el tráfico de drogas ilícitas. Prueba fidedigna de ello, en el caso mexicano, es la actual Iniciativa Mérida.

Desde que se anunció este diseño de corte imperial bajo el sofisma de aparente “cooperación bilateral”, estuvo inmerso en críticas y condenas por amplios sectores de la sociedad y el gobierno mexicano, pues su puesta en marcha conllevaría militarización y, a la postre, una posible intervención estadounidense en asuntos de política interior mexicana.

¿Es justo gastar 10 mil millones de dólares anuales en seguridad y que como parte de la Iniciativa Mérida nos den una limosna de mil 300 millones de dólares?, ¿Es justo pisotear nuestra soberanía a través de una Iniciativa que desatiende nada menos que las raíces socioeconómicas y la estructura financiera del fenómeno que alimentan a este cáncer?

Si realmente EUA quisiera ayudar a México se regiría a través de los principios de la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos, así como en el respeto irrestricto a la soberanía y la igualdad jurídica de los Estados.

La Iniciativa Mérida se ha convertido en el pretexto perfecto para que los EUA intervengan y opinen sobre todo lo que pasa en nuestro país, y sin duda alguna no hay recurso alguno que justifique someter la soberanía nacional a otros Estados- Nación.

La actitud de la señora Janet Napolitano no es correcta, y la cancillería mexicana debería responderle que la actuación de las autoridades será apegada a las normas penales mexicanas; y que se va a investigar, como se está haciendo con miles de mexicanos que están desaparecidos o que han sufrido en carne propia la inseguridad y la violencia en nuestro país.

Es inadmisibles la actitud prepotente de gobiernos extranjeros, cuando lamentablemente tienen problemas con sus conciudadanos que están ejerciendo funciones de autoridad o de representación diplomática.

Es lamentable que a cualquier ciudadano le suceda una tragedia o pierda la vida, pero vale lo mismo la vida de un mexicano que la vida de un extranjero, y la autoridad debe investigar por igual.

El simple hecho de ser extranjero o ciudadano de Estados Unidos no debería generar una vigilancia especial, ni un procedimiento especial porque nos estaríamos ubicando en la etapa de los fueros y de los privilegios.

Derivado de lo anterior, someto a consideración de esta Honorable Asamblea el siguiente

PUNTO DE ACUERDO

ÚNICO.- Que esta soberanía exhorte al Gobierno Federal a que dé por concluida la cooperación bilateral entre México y los Estados Unidos de América, conocida como Iniciativa Mérida.

Dado en el salón Legislativo de Xicoténcatl, a los 17 días del mes de febrero del 2011.